

Maria Reina de la Paz

Julio - agosto 2007 - Editado: por Eco di Maria, C.P. 47 - 31037 LORIA (TV) (Italia) - Tel / fax 0423. 470331
A. 23, N° 7-8; Esd.a.p. art.2,com.20/c, leg.662/96 filiale di MN-Autor.tribun.MN: 8.11.86, ccp 14124226

194



Mensaje del 25 de mayo de 2007

“Queridos hijos! Orad conmigo al Espíritu Santo para que, en el camino de vuestra santidad, os conduzca en la búsqueda de la voluntad de Dios. Y los que estáis alejados de la oración, convertíos y buscad, en el silencio de vuestro corazón, la salvación de vuestra alma, y alimentadla con la oración. Yo os bendigo a todos uno por uno con mi bendición maternal. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

Orad conmigo al Espíritu Santo

Fieles a la orden recibida de Jesús (Hch 1, 4-5) los once Apóstoles no se alejan de Jerusalén y esperan al Espíritu Santo *asiduos y conformes en la oración, junto a algunas mujeres y a María, madre de Jesús y con los hermanos de Él* (Hch 1,14). Hoy, al igual que entonces, María nos acompaña en la espera del Espíritu, espera junto a nosotros la llegada de Pentecostés. Ciertamente que no es exactamente como hace dos mil años, pero las diversidades exteriores, aunque muy llamativas, no son las que señalan la diferencia entre los dos eventos. La verdadera diferencia está en la fe con la que se espera al Espíritu Santo y en el consiguiente abandono a Su acción de fuego transformador. Podemos orar y decir novenas y mas cosas, pero si no estamos dispuestos a ser mínimamente transformados por el Fuego del Espíritu, ¿que valor tienen? Si no deseamos ardientemente desaparecer en el Fuego del Amor, *no soy nada... nada me sirve* (Cf. 1 Cor 13).

¡Queridos hijos! Orad conmigo al Espíritu Santo para que, en el camino de vuestra santidad, os conduzca en la búsqueda de la voluntad de Dios. Esto es lo que debemos pedir al Espíritu Santo y para asegurarnos de que sea oración verdadera, oremos con María. Ella misma nos invita: **orad conmigo.**

Oremos con Ella; oremos con Sus palabras; oremos con Su Corazón. No se precisan grandes discursos, ni frases rebuscadas; basta un monosílabo, basta un *Sí*, Su *Sí*, Su *Fiat* a la Voluntad del Padre y el Espíritu Santo realizará en nosotros esta Voluntad, como ha hecho con María. **Orar al Espíritu Santo para que nos conduzca en la búsqueda de la voluntad de Dios** equivale a permitir que el Espíritu la realice en nosotros y para nosotros. Así se procede **en el camino de la santidad**, o sea de la vida en Dios. Nuestra contribución activa es la aceptación de la voluntad de Dios; la capacidad de realizarla no está en nosotros, ni en nuestras virtudes, sino en la gracia que Dios nos da. Esta verdad nos da coraje, y al mismo tiempo elimi-



“En el abrazo de Cristo,
nace el hombre”

(Pasternak – “El doctor Zivago”)

na cualquier excusa cómoda que pueda retardar nuestro *Sí*.

La segunda parte del mensaje se refiere a los que **están lejos de la oración**, los que no oran o lo hacen solo formalmente, cuidándose mucho de mantener su corazón lejos de un compromiso real. **Y los que estáis alejados de la oración, convertíos y buscad, en el silencio de vuestro corazón, la salvación de vuestra alma, y alimentadla con la oración.** Ésta es la exhortación de María, clara, fuerte, esencial. Sus palabras no suenan a reprimenda sino que trazan etapas precisas y fundamentales. Lo primero, la invitación a **convertirse**, o sea a orientar la mente, el alma y el corazón hacia el Amor misericordioso de Dios, a disponerse a acogerlo y vivirlo en la propia vida. Luego dedicarse a **la salvación del alma y alimentarla con la oración.** La conversión llama la atención del hombre hacia Dios, no por deseo de evasión sino por búsqueda de nuestra verdadera esencia. La oración no es una opción o un extra, sino una necesidad vital para el alma, es su **alimento**. Todo ello, en el **silencio del corazón**, en el escondite tan querido por María y tan necesario para que los clamores del mundo no cubran los suspiros del Espíritu. **Que la bendición maternal de María** que baja sobre **todos nosotros**, sin exclusión alguna, nos convierta y nos disponga a acoger en plenitud y en alegría el Espíritu de Dios que sólo espera nuestro *Sí* para realizar en cada uno de nosotros el Amor eterno del Padre.

Nuccio Quattrocchi

Mensaje del 25 de junio de 2007
Aniversario de las apariciones

“Queridos hijos, también hoy, con gran gozo en mi corazón, os invito a la conversión. Hijitos, no olvidéis que todos sois importantes en este gran plan que Dios lleva adelante a través de Medjugorje. Dios desea convertir el mundo entero y llamarlo a la salvación y al camino hacia Él, que es el principio y el fin de todo ser. De manera especial, hijitos, os invito a todos desde lo profundo de mi Corazón, a abriros a esta gran gracia que Dios os da a través de mi presencia aquí. Deseo dar las gracias a cada uno de vosotros por los sacrificios y oraciones. Estoy con vosotros y os bendigo a todos. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!”

¡Gracias, Madre!

Hoy se cumple el 26 aniversario de la presencia de María, nuestra Madre, en Medjugorje, y su mensaje desciende sobre nosotros, su pueblo, como lluvia benéfica que irriga y da vida. Sus palabras son afectuosas pero fuertes; transmiten alegría y conciencia al mismo tiempo, esperanza e **invitación a la conversión**. Nos recuerda la importancia de Medjugorje y de cada uno de nosotros en el plan divino de salvación: **Hijitos, no olvidéis que todos sois importantes en este gran plan que Dios lleva adelante a través de Medjugorje.** El gran plan de Dios pasa a través de la conversión universal. **Dios desea convertir el mundo entero y llamarlo a la salvación y al camino hacia Él, que es el principio y el fin de todo ser.**

La conversión es dejarse renovar por Dios. “*Aquel que estaba sentado en el trono dijo: “He aquí que yo hago nuevas todas las cosas”... “Yo soy el Alfa y el Omega, el Principio y el Fin. Al que tenga sed yo le daré gratuitamente agua de la fuente de la vida”* (Ap 21, 5-6). La conversión es un proceso siempre vivo, que no concluye nunca en nuestra vida terrena; es el camino hacia Dios. Tendremos *sed* a lo largo del camino pero Él nos dará *gratuitamente agua de la fuente de la vida*. Ésta es el agua que mana del costado de Cristo (Jn 19, 34) y nos saciará toda sed menos una: la sed de Cristo (Jn 19, 28). Es la sed de quien desea vivir ya no más para sí mismo, sino para Cristo muerto y resucitado. Nuestra vida vale sólo si es misión que Dios nos ha confiado y vivida en camino, con Cristo y con los hermanos, hacia el Padre. Mi vida no puede pasar de una cosa a otra, no puede cerrarse en la auto-compasión, ya no puede oscilar, entre tantas satisfacciones egoístas y pocos actos de generosidad. Mi vida es poder decir con el apóstol Pablo, *ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo que vive en mí*. Conversión es un proceso de **transustanciación** de la criatura humana en Jesús; en él la criatura está

EL PAPA PEREGRINO EN ASÍS

Pedro visita a Francisco

Era un joven entre tantos cuando en las calles de un Asís medieval, Francisco paseaba con sus compañeros de festejo, alegre y festivo, genial también entonces en la capacidad de involucrar a todos con su desenvoltura. Despreocupado de los problemas sociales y religiosos *gastaba y se prodigaba*, deseando para sí lo mejor, incluida la gloria cuando decidió partir al frente. Pero no fue muy lejos. En la cercana ciudad de Perugia, de hecho, Francisco fue encarcelado durante un año entero. Humanamente una desgracia, espiritualmente la salvación, porque cuando volvió a casa de su padre, un rico mercader de telas, Francisco advirtió en su corazón una llamada del todo especial, capaz de arrancarlo de las redes de una mundanidad cegadora y sumergirlo en el abismo de un amor “que supera los altos montes”. Un amor que tomó posesión de su corazón y no lo abandonó más, de hecho fue este nuevo amor el que *obligó* al joven de Asís a dejar todo el resto para ocuparse sólo de Él...

Es la historia de **una conversión profunda**, radical, como otras muchas. Pero aquella, que tuvo lugar exactamente hace **800 años** en una pequeño pueblo del centro de Italia, fue decisiva no sólo para aquel Francisco de las elegantes movidas, sino para multitud de gente que en estos ocho siglos han seguido las huellas de quien todos conocemos como “el pobrecillo de Asís”.

La memoria de este acontecimiento tan importante se está celebrando a lo largo de todo el año, desde octubre de 2006 hasta octubre de 2007. Se recuerda una conversión personal pero que es ahora patrimonio común porque no deja de producir siempre nuevos frutos: conversiones juveniles, consagraciones religiosas...

Huésped de honor en este contexto de fiesta ha sido el Santo Padre **Benedicto XVI, peregrino** durante todo un día en Asís el pasado 17 de junio. Fueron numerosos los momentos en los que el Papa se paró con los fieles, las clarisas, los frailes, los políticos, etc... Pero el momento más emocionante, el que él mismo ha definido como “el culmen”, fue el encuentro con los 10 000 jóvenes reunidos en la plaza que está al lado de la Porciúncula, cuna de la Orden franciscana: “San Francisco habla a todos, pero sé que tiene por vosotros jóvenes una atracción especial”, exclamó convencido el Santo Padre, feliz de encontrarse ante jóvenes serenos, sedientos de verdad y de consuelo.

“Nos hacemos miles de preguntas, y nos cuesta encontrar respuestas convincentes, y estamos tentados de pensar que la verdad no existe, que cada uno tiene su verdad”, dice un joven, Marco, en nombre de todos los allí reunidos; “naturalmente nos gusta estar alegres, pero también nosotros sentimos como el Papa que la mera diversión no nos hace felices. Ayúdenos, Santo Padre, a comprender y a hacer nuestra la experiencia de Francisco”.

No se hizo de rogar mucho el Santo Padre, y con su elocuencia acostumbrada recordó los rasgos de aquel joven que no vaciló en despojarse totalmente de todo, para revestirse del único Bien necesario: “Su conversión aconteció cuando estaba en la plenitud de su vitalidad, de sus experiencias, de sus sueños – exhortó el Papa-. Habían transcurrido veinticinco años sin que comprendie-

llamada a convertirse en *Eucaristía viviente*. En este proceso tenemos una continua, imprescindible necesidad de la gracia divina sin la cual no sería posible la comunión con Cristo Jesús. Esta gracia Dios la alarga a manos llenas, con infinita misericordia. La presencia de María en Medjugorje es una gracia de grandeza excepcional. A quien en la Iglesia duda de la necesidad de esta presencia, le pedimos que haga como María que custodiaba en su Corazón lo que no comprendía (Lc 2, 51), o si esto es demasiado, que siga el consejo de Gamaliel (Hch 5, 34-39). A quien en cambio cree en la presencia de María en Medjugorje le pedimos que grave en su corazón la invitación de María: **os invito a todos desde lo profundo de mi Corazón, a abriros a esta gran gracia que Dios os da a través de mi presencia aquí**. La apertura del corazón, que María nos ha pedido siempre, es esencial para vivir y transmitir el Amor que Dios revela en Jesús. Dios ama al justo y ama al pecador, por cuyo retorno sacrifica al Hijo. Este Amor nosotros debemos vivirlo y testimoniarlo, con la vida y no con las palabras, en cualquier circunstancia.

N.Q.

Es Jesús que pasa

Sucede una sola vez al año este paso de Jesús entre las casas, pero es sólo la manifestación exterior de lo que realmente acontece, de manera invisible, cada día: Jesús está vivo y presente en la vida de los hombres, camina con ellos, camina entre ellos. Sólo que no le vemos. Por esto, es importante el día del *Corpus Christi*, la procesión que lleva el Pan eucarístico por la ciudad; un pan en el que la presencia del Señor es absolutamente real. La Iglesia quiere “llevar idealmente al Señor Jesús por todas las calles y barrios de Roma”, ha dicho el Papa Benedicto a la muchedumbre reunida ese día, “Le adentraremos, por así decir, en la cotidianeidad de nuestra vida, para que Él camine donde nosotros caminamos, para que Él viva donde nosotros vivimos”.

¡Qué importante es sentir a Jesús a nuestro lado en esas largas jornadas en las que a menudo estamos inquietos, preocupados y oprimidos por el cansancio! Y si le ignoramos, por la noche nos sentimos flojos y vacíos: “Para cada generación cristiana, ha explicado el Santo Padre, la eucaristía es el alimento indispensable que la sostiene mientras atraviesa el desierto de este mundo, desecado por sistemas ideológicos y económicos que no promueven la vida, sino que, más bien, la mortifican. Un mundo - añade - donde domina la lógica del poder y del poseer en lugar de la del servicio y del amor; un mundo donde, no en pocos casos, triunfa la cultura de la violencia y de la muerte”.

No descuidemos pues este precioso equipaje, indispensable en nuestro viaje terreno: “El Misterio eucarístico”, concluye el Papa, “es el don que Jesucristo hace de sí mismo, revelándonos el amor infinito de Dios por cada hombre. Los apóstoles lo recibieron del Señor en la intimidad de la Última Cena, pero estaba destinado para todos, para el mundo entero. Por esto debe ser proclamado y expuesto abiertamente, para que cada uno pueda encontrar a *Jesús que pasa* como sucedía en las calles de Galilea, de Samaria y de Judea; para que cada uno, recibiendo, pueda ser sanado y renovado por la fuerza de su amor”.

Red.

ra el sentido de la vida... Detrás de ese estilo de vida estaba el deseo de felicidad que habita en cada corazón humano. ¿Pero podía aquella vida dar la alegría verdadera? Francisco ciertamente no la encontró. Vosotros mismos, queridos jóvenes, podéis comprobar esto a partir de vuestra propia experiencia. La verdad es que las cosas finitas pueden dar destellos de felicidad, pero sólo el Infinito puede llenar el corazón... Como le sucedió a Francisco, Cristo habla también a nuestro corazón. Corremos el riesgo de pasar la vida entera ensordecidos por voces ruidosas pero vacías, corremos el riesgo de dejar pasar su voz, la única que cuenta, porque es la única que salva”.

Los jóvenes estaban muy atentos a las palabras paternales del papa Benedicto, que deseoso de tenerlos cerca, en un momento determinado exclamó: “Sois, queridos jóvenes, mi alegría, como lo fuisteis de Juan Pablo II”. Naturalmente los aplausos y los coros que hacían eco de su nombre ya respondían a esta petición de afecto y de compartir que el anciano pontífice lanzó a estas nuevas generaciones de cristianos: “Es tiempo de jóvenes que, como Francisco, se tomen en serio y sepan entrar en una relación personal con Jesús. Es momento de mirar a la historia de este tercer milenio iniciado hace poco como a una historia que necesita más que nunca ser fermentada por el Evangelio”.

Redacción



*Cristo Señor,
Que hace ocho siglos pediste a Francisco
Que reparase tu casa,
y en este Año de la Conversión
Nos llamas a seguir sus huellas,
Concédenos convertirnos a Ti,
Con todo el corazón.*

*Infunde en nosotros tu Espíritu Santo,
Y danos una fe recta,
Esperanza cierta, caridad perfecta.*

*Haz que te contemplemos
Como Francisco en San Damián,
En tu mirada viva de Crucificado Resucitado.*

*Haz que te encontremos,
Como Francisco te encontró en el leproso
En tantos sufrimientos y pobreza
De nuestros hermanos.*

*Concédenos ser Iglesia viva,
Ardiente en la práctica y
En el anuncio del Evangelio,
Salvada en la unidad de sus familias,
Rica en amor y generosa en el servicio,
En comunión con los Pastores,
Y en diálogo con todos.*

*Enseña a los jóvenes el camino
del amor verdadero,
Y llama a muchos a servirte
En el sacerdocio y en la vida consagrada.*

*Ilumina y sostén al Papa Benedicto XVI,
Al que esperamos con amor de hijos,
Dispuestos a seguir sus enseñanzas.*

*Que María nos acompañe,
Tu Madre y nuestra Madre,
Virgen hecha Iglesia.*

*Que nos sostengan nuestros Santos Patronos.
Honor y gloria a ti,
Que vives y reinas con el Padre y el Espíritu
Por los siglos de los siglos. Amén.*

Quién es la Madre del Buen Consejo

“...Entre todas las flores de la primavera, Virgen Santa, tú eres la más bella flor...” Es el comienzo del himno a la Madre del Buen Consejo que la gente de Genazzano, pequeño pueblo del Lazio, cerca de Roma, canta a “su Virgen” con todo el corazón y con todo el amor.

En el lenguaje humano algunos términos tienen un gran valor y un gran peso que con sólo nombrarlos vibra el corazón, así sucede también con el título, *Madre del Buen Consejo*, con la que es honrada la Virgen Santísima en la Orden Agustina y por todo el pueblo cristiano. De hecho, ¿que persona no se ilumina con luz especial, al nombrar la palabra “madre”, con reflejos como: el agradecimiento, el afecto, el sacrificio, la gratuidad, la oblación y la precaución? Porque **el ser madre, significa, principalmente, dar vida.**

Así, el apelativo “Buen Consejo” completa este “ser madre” en una relación de amistad y de confianza propia de dos corazones que se buscan y se aman por vía natural, pero en la experiencia de María, lo hace proyectando sobre lo humano una luz divina porque Cristo es el “Consejo” del Padre para una humanidad que arriesga ahogarse y perderse entre los pecados.

El origen de este título nace del Santuario agustino de Genazzano (Roma) donde desde 1467 es muy venerada una preciosa pintura mural que representa a la Virgen tiernamente cogida del cuello por su hijo Jesús. El origen hace referencia a un hecho en cierto modo prodigioso, por lo menos así fue visto por la gente de la época: una muy devota imagen de la Virgen María que acaparó la atención de todos. El padre Ambrogio de Cori afirma que el 25 de abril de 1467, hacia el ocaso, “*quaedam imago Beatae Virginis in pariete dictae aeclesiae mirabilia apparuit*” (la imagen que se venera en la pared de esta iglesia **apareció milagrosamente**). De este escrito se desarrolló una espectacular tradición autenticada por el testimonio de un pueblo que desde siempre reconoce en esa imagen a su patrona y protectora: **el pueblo de Albania.**

En realidad este título pertenecía a la pequeña iglesia, en ruinas y muy necesitada, de los agustinos en el centro de Genazzano. Quien se hizo cargo de esta obra fue la Terciaria agustiniana, la Beata Petruccia, que agotados los fondos de los que disponía, mantenía su fe de que La Beata Virgen y San Agustín iban a intervenir para llevar a cabo la entera reconstrucción. Las oraciones fueron escuchadas y la espera fue premiada.



Y justamente la noche del 25 de abril de 1467, fiesta de San Marcos, al atardecer, sucedió algo que cogió a todos por sorpresa y que les hizo gritar el milagro. Inicialmente la pintura “aparecida” fue llamada “Virgen del Paraíso”, por la dulzura y la belleza de la imagen; luego “Virgen de la Plaza”, por el lugar donde se hallaba la iglesia, y también “Virgen de Genazzano” por el nombre del pueblo, pero para

todos se quedó el antiguo título de Madre del Buen Consejo. Se dijo también que la pintura llegó de la ciudad de Scutari, en Albania, en el tiempo de la invasión turca y que los mismos Angeles la transportaron para que esa Santa Imagen no fuera profanada. Aún hoy, esta devoción es muy oída por los albaneses que llegan a cantar: “*Vuelve oh Madre Pía, vuelve a Albania*”. Entre todos los santos y beatos que han visitado el santuario debemos subrayar las numerosas visitas de la Madre Teresa de Calcuta, también ella originaria de Albania.

El tema que tal imagen representa es **el intenso abrazo del Hijo a la Madre**, donde se ve con claridad que la fuente de energía esta en el Dios encarnado, de quien la Madre recibe una fuerza y una luz que la hacen “divinamente bella”.

El culto de la Madre del Buen Consejo, difundido por los agustinos y favorecido por los Sumos Pontífices, ha hallado en el corazón de los fieles un gran favor y seguimiento, hasta llegar a multiplicarse sin medida en iglesias, altares e imágenes dedicadas a Ella. León XIII, en 1903 dispuso que en las Letanías Lauretanas se invocara a la Virgen con el título *Mater Boni Consilii*. La fiesta litúrgica, que al principio coincidía con el 25 de abril, día de la “Venida”, ahora se celebra el 26 del mismo mes.

Invoquemos ahora, como verdaderos hijos, a la más tierna de las madres:

Alégrate, oh María, Imagen de la Iglesia y Madre dulcísima del Buen Consejo. Tú eres nuestro modelo, la señal de esperanza segura en nuestro peregrinar. Por esto en el camino de la vida, árido y tortuoso a causa de las fuerzas devoradoras de la violencia y del poder, mirándote aprendemos a que Cristo crezca en el corazón de los hombres, aprendemos, a pesar de todo, a sembrar el Bien, la Verdad y la Belleza; porque confiamos en la fuerza del Evangelio, la única que nos hace semejantes a ti, oh María, Imagen de la Iglesia y Madre nuestra dulcísima del Buen Consejo. Amén

P. Ludovico Maria Centra O.S.A

Un canto para Él

(pensamientos sencillos)

de Pietro Squassabia

Leyendo la Biblia, y no sólo los Evangelios, te encuentras muchas veces con Jesús. Lo ves en multitud de sucesos narrados en este Libro Santo. Casi diría te Lo encuentras en todas partes. Toda la Biblia parece hablarnos del plan de amor de Dios para la humanidad, realizado a través de Jesús. Toda ella parece desvelarnos el misterio de Dios que sacrifica a su propio Hijo para donárnoslo, a pesar de nuestro pecado. Toda ella parece el Tesoro escondido aún por descubrir, toda parece hablarnos de Jesús.

Así, en la figura de **Moisés** ves a Jesús que libera a cada hombre de la esclavitud del pecado. Lo puedes ver incluso en el **maná** que alimenta a cada persona hambrienta de Verdad, en la **serpiente de bronce** que salva de las mortíferas mordeduras del pecado, en la **semilla** que muere para donarnos frutos de salvación, en los **niños** porque El se ha hecho pequeño para estar junto a nosotros y en nosotros. Y así se puede decir de cada página de la Biblia: **todas hablan de Jesús.** La Biblia, en definitiva, parece toda escrita para El, parece toda ella un canto a Jesús, “*el mas bello de entre los hijos del hombre*” que por amor del Padre y del hombre se hizo muy humilde, *como uno ante el cual se oculta el rostro*” (Is 53, 3).

La Biblia parece el canto del Padre al Hijo en el que se complace desde la eternidad; el canto de la Madre al Hijo, de quien siempre está en contemplación, y de quien alcanza todo el amor; el canto del hombre a Jesús, Cordero sacrificado para la salvación de todos. La Biblia parece el canto del cielo y de la tierra al Amigo, que llega a ser motivo de júbilo para el universo entero.

Por esto María nos invita a leer la Biblia y a tenerla a la vista en nuestras casas, porque nos quiere llevar a Jesús. Si María, invitándonos a leer la Sagrada Escritura, nos acompaña inevitablemente a Jesús, nos hace descubrir a la persona de Jesús. Esto desea nuestra Madre: llevarnos todos a El.

Guardemos pues las palabras de este Libro, conservémoslas en el corazón y contemplémoslas de manera continuada. Hagamos como María que custodiaba y meditaba lo que veía y oía de Jesús: así podremos seguramente encontrarle a Él. María quiere ayudarnos en esto: pidámoselo con fe.

Tal vez, así, podremos experimentar la felicidad de caminar junto a Jesús, a través de un recorrido que pasa inevitablemente por esa *puerta estrecha*, que para Jesús ha sido su Pasión, como ejemplo para nosotros.

Gracias María, porque nos sugieres este instrumento de salvación. Gracias, Jesús porque eres nuestra salvación.

“*Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea plena*” (Jn 16, 24)

La alegría que prometió Jesús y la alegría de quien sabe encontrar la plenitud en el vaciarse continuamente de un camino que nunca acaba y de un viaje que siempre va adelante que es propio de ese dinamismo de relación en el que el Señor, muerto y resucitado, quiere introducirnos: la vida intradivina que está siempre en movimiento y nunca permanece estática y satisfecha de sí misma, sino que es toda deseo.

Fratel Michael Davide

VACACIONES, TIEMPO DE DIOS

En un encuentro de oración en el que participé hace unos días, varios jóvenes fueron invitados a meditar sobre **el tiempo de las vacaciones como tiempo de Dios**, como tiempo favorable para buscarLe y dedicarse a El. En este contexto, un joven de 24 años explicó que pasará todo el mes de agosto en una misión salesiana de Kenya, junto a otros veinte jóvenes de nuestra diócesis de Macerata (Italia). Su testimonio me ha realmente impresionado. Es bello y confortante oír a los jóvenes que entre tantas voces reconocen la Voz, que entre tantos valores, saben escoger lo que mas vale.

No es común esta elección para gestionar el tiempo libre personal, pero hay quien lo hace, quien está listo para apostar, para arriesgar. Cierto, no todos podemos hacer lo mismo, no todos tenemos las mismas posibilidades y no a todos el Señor les pide las mismas cosas, pero seguramente que a todos nos llama a **saber vivir nuestro tiempo como Su tiempo**, tiempo que Él ha venido a habitar y a redimir. Así nos anuncia San Lucas: "el tiempo se ha cumplido..." El tiempo en el que vivimos es tiempo de Dios, es un tiempo pleno, un tiempo cumplido.... Ya hoy se nos permite percibir ese cumplimiento y esa plenitud que es el Verbo de Dios hecho carne.

Quisiera que todos los lectores se pararan a considerar los días que van a disponer próximamente para descansar y relajarse también como un tiempo que la Providencia ofrece para el encuentro con Dios. Porque **solo encontrándole a El, hallamos el verdadero descanso**, la verdadera paz.

Todos conocemos esa bellísima expresión de Jesús, descrita por Mateo en el capítulo 18, versículo 22: "Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré". Luego sigue "Aprended de mí..." **Reposar con Dios siempre es constructivo**. Estando con el Señor siempre se aprende. Estar con Él en cada momento de nuestra vida sólo nos hará crecer, mejorar y entrar en la "verdadera vida", como a menudo ama repetir el Sumo Pontífice.

Sí, los cristianos son aquellos que deben aprender a apreciar cada instante de la vida, y también **el tiempo de las vacaciones, como lugar del que Dios se sirve para mostrarse**, para llamar, para sanar, para infundir su Espíritu que renueva todas las cosas.

Quien tenga ocasión de poder gozar de vacaciones, lo haga pues en la escuela de Jesús, que es escuela del Padre, escuela de amor, recordando siempre que Dios no se va de vacaciones y que nosotros no podemos irnos de vacaciones lejos de Él.

p. Gabriele Pedicino O.S.A.

¿Conoces el agua fresca?

de Stefania Consoli

¡Qué alegría encontrarla cuando el calor nos agobia, o cuando nos abrasa el cuerpo expuesto al sol! Su frescura nos alegra, pero también su pureza, signo de que nada sucio la ha contaminado. Nos sentimos seguros cuando con su transparencia, el agua deja ver "el fondo" de las cosas, y somos atraídos para explorarla. Tocándola, sumergiéndonos en ella, o bebiéndola es como si todas estas cualidades entraran en nosotros y nos transformarían. ¡Y porque no, visto que en gran mayoría estamos hechos de agua!

¿Conoces el agua fresca? Bien, pues así es María: agua fresca y pura, siempre lista para recorrernos y limpiarnos de la suciedad del pecado. Sumergidos en ella advertimos la levedad del ser, al no existir gravedad, y podemos abandonarnos a ella libremente. Como en el mar, cuando flotamos. Sólo que aquí no me refiero a la fuerza de gravedad sino a la gravedad de la culpa, nuestra o ajena, al peso del mundo, que nos oprime con sus exigencias materiales, agobiantes y molestas.

Brotando del corazón del Padre, fuente de gracia perennemente abierta, María llega a nosotros como un ágil riachuelo, capaz de superar cualquier obstáculo, incluso esas piedras de nuestra obstinación e insinuándose en las fisuras de nuestra alma, para sosegarla y apagando su sed. Cada toque suyo es un beneficio, cada gota, un alivio. Procede segura y tranquila como un torrente que flu-

ye desde la eternidad y entra en el tiempo, llenando sus canales de vidas desecadas, regando los campos de los pobres usurpados por los ricos, llenando el vacío de las muertes imprevistas, de lutos inesperados. Poblaciones enteras sufren la sequedad de la fe, y Ella, como lluvia beneficosa, se derrama con calma y regularidad, enterneciendo los corazones, que como piedras del desierto yacían endurecidos porque nadie les anunciaba la Verdad

Pero esto no es todo. Si callamos, si hacemos silencio, sentimos como el agua se vuelve música y relaja la mente ansiosa; como cuando junto al mar la ola bate sobre la orilla, o junto a una fuente que va echando agua a ritmo acompasado. Escuchar nos da paz y tranquiliza al alma. Y así, si permaneces en silencio mientras oras, oyes la voz de María, adviertes su canto, la melodía de notas que salen incesantemente de su corazón para hablarnos, consolarnos y tranquilizarnos, como les sucede a los niños cuando oyen la voz de su mamá.

Entre los montes de una zona de piedras, una fuente purísima ha brotado hace ya 26 años y sigue dándonos agua, cada día, para mitigar la sed de Dios que cada uno de nosotros lleva dentro. **En Medjugorje, María es agua fresca**, y está allí para todos. Millones de peregrinos de todas las razas recogen ese agua para luego llegar a casa con sus envases llenos: de conversión, de oración renovada, y de sacramentos vividos. Esta allí desde hace tanto tiempo y no se estanca, esta siempre en movimiento porque es dinámica la falda de la que surge: el mismo seno de la Trinidad.

Es fácil recibir este agua, basta con poner las manos. Posiblemente vacías. También el corazón, así Ella no se irá nunca.



Al servicio del testimonio

Son todavía incontables los peregrinos que siguen llegando a esta tierra bendita, muchos de ellos por vez primera. Todos muestran esa sed de saber algo más, de conocer a Dios, de oír esa voz adicional que les de algún consejo de como orar, de como acercarse a Dios. Es una alegría ver ese deseo en las almas y pienso que la Virgen desea que cada peregrino comience un verdadero y propio camino de conversión personal.

Sólo el Espíritu Santo puede comunicar el amor de Dios, sólo María conoce la manera correcta de tocar el corazón de cada uno. Yo, **desarrollando mi servicio de testimonio**, me doy cuenta cada vez con mayor claridad, de que mas allá de mis palabras, las personas reconocen y "absorben" una gracia ya presente, gracia donada por María, y protegida y comunicada por nuestro ofrecimiento y por la oración de toda mi comunidad. Son tantas y tantas las cosas que se pueden leer o contar sobre Medjugorje, **pero los peregrinos buscan sobre todo el testimonio directo de una vida vivida**.

A menudo preparándome para encontrar a los peregrinos, siento que no es importante lo que vaya a decir, sino sólo el deseo de comunicar a Dios y el deseo de ellos de participar interiormente en este intercambio profundo. Siento cómo el momento del testimonio no difiere de lo que es la vida en lo cotidiano. Tras cada encuentro siento la exigencia y la responsabilidad de retirarme en oración para entregar a Dios todas las intenciones que me fueron dadas y todas las realidades presentes en esas almas con las que tuve contacto, para que la luz que recibieron del Señor no se difumine al primer soplo de viento, sino que de verdad tenga la fuerza de transformar profundamente sus vidas.

Son muchos aquí en Medjugorje los que cumplen este servicio, que no siempre es fácil, porque exige la entrega de uno mismo. Quien de verdad ha sido llamado a ofrecer su propia vida al mensaje de María, tiene siempre algo original para ofrecer a los demás. De hecho existen comunidades y carismas muy diversos, pero en esencia el mensaje que estamos llamados a transmitir es **único** porque solo es uno el mensaje de María, única es la meta para cada uno de nosotros que debemos alcanzar por caminos diferentes. Reflexiono en la sencillez del testimonio de los **videntes**, y "siempre igual" en su contenido, y a pesar de ello, ¡Cuántos corazones son tocados por sus palabras!, ¡Cuántas personas se convencen al oír esas palabras simples y accesibles a cualquiera!, ya que es simplemente su misma persona la que transmite esperanza y alegría, la que comunica a las almas la vida de Dios.

Francesco Cavagna

*Tu corazón circunda el mío,
oh María.*

*Haz que tu pureza me penetre
y que tu obediencia me guíe.*

Oh Madre mía,

*cuando tú oras, oro contigo,
y cuando sonrías, sonrío contigo*

Isabelle

Sucede en Medjugorje...

“UN PUEBLO DE UN PAÍS LEJANO”

A primeros de Mayo, mes consagrado a la Madre de Dios, se ha notado una *ola de peregrinos* algo diferente de lo acostumbrado. He notado especialmente la presencia de un pueblo muy fiel a la devoción mariana, un pueblo también muy ligado a mi corazón, “*un pueblo de un país lejano, lejano pero siempre tan cercano a la comunión de la fe y de la tradición cristiana*”. Sí, hablo de los polacos, ellos son el núcleo principal de esta ola tan numerosa de peregrinos de la primera semana de mayo. Han venido a dar gracias a Dios por el don de la Virgen María, para enaltecer su alabanza al Señor.

A través de la historia, ellos han experimentado en varias ocasiones una especial ayuda de la Madre de Dios. La fuerza y el esplendor de esta “*mano maternal apoyada sobre su tierra*” se han manifestado en varias ocasiones, entre ellas la más conocida es la protección milagrosa de la Virgen durante la invasión de los suecos. Durante siglos todo el pueblo polaco ha tocado de cerca la especial protección del manto de la Virgen y varios reyes de este país la declararon “Reina de Polonia”. Pío XI instituyó la fiesta de la Virgen María, Reina de Polonia el 3 de mayo y el Papa Juan XXIII proclamó a María principal protectora de la tierra polaca, tras San Stanislaw y San Wojciech.

Y he aquí entonces esta invasión de polacos en Medjugorje, esa lengua polaca que se oye en los himnos de alabanza y agradecimiento sobre las colinas que rodean esta tierra bendita, he aquí esta ola de peregrinos llegada *de un país lejano...*

Pero pienso que todo peregrino que haya visitado Medjugorje se habrá dado cuenta de que cada periodo del año trae consigo peregrinaciones de países diversos, más cercanos o más lejanos. Viviendo aquí, poco a poco se aprenden las características típicas de cada país (llegando incluso a reconocerlos por su modo de vestir, por su comportamiento, por su aspecto, o hasta por su mirada...) **Sí, de verdad, Medjugorje está siempre en movimiento y la diversidad entre las personas la hace aún más viva.**

MAYO NOS PREPARA

La tradición de la devoción a la Madre de Dios en el mes de Mayo tiene sus raíces ya en el siglo V. Está ligada a la época del brotar de las flores que los fieles antepasados solían depositar a los pies de las numerosas imágenes marianas presentes en las iglesias y capillas, pero también incluso en los capiteles contruados a lo largo de los caminos que unen los pueblos. Reflexiono también sobre una realidad: La Virgen María en este mes nos prepara para algo más importante. Ella nos guía siempre hacia el único Bien, o sea Dios...Después de mayo, viene junio, mes consagrado al Corazón Divino de Jesús, del que salió sangre y agua para nuestra salvación. Ella, “humilde sierva”, justo por esto es “Reina del cielo y de la tierra” porque no mira a si misma, sino que desea ser para nosotros una “señal-flecha” que tiene como única finali-



dad dirigir nuestros pasos hacia donde está nuestro Padre....

LA BELLEZA DE LOS NIÑOS

Es una alegría ver a los niños vestidos solemnemente acercarse por vez primera al Señor, presente en el sacramento de la eucaristía, con su sencillez pero también con cierta seriedad y simpática impaciencia. “*Si no os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*”

Estos pequeños corazones a menudo quedan más maravillados que nosotros adultos por este misterio en el que “*un Dios tan grande que ni el mundo entero puede contener, se hace tan pequeño y humilde para entrar en nuestros pobres corazones...*”

Esta imagen de los niños que han recibido la santa comunión por vez primera podría tocarnos tan ardientemente y empujarnos para acercarnos con fe y amor a este sacramento, a esta fuente de la vida y de toda gracia....

MARÍA NOS VISITA CADA DÍA

Me pregunto, ¿somos conscientes de esta verdad: que la Madre de Dios, la *Llena de gracia*, nos visita cada día, así como visitó a santa Isabel?

Fra Ljubo repite a menudo a los peregrinos: “*Vivo en Medjugorje desde hace ya siete años, pero tengo miedo de decir que conozco Medjugorje. Medjugorje se puede conocer sólo estando arrodillados en oración*”. Me acordé de esta frase contemplando a un grupo de jóvenes “aparcado” sobre el Podbrdo a los pies de la Virgen, en un atardecer del día de la Visitación. Mi corazón se alegró al verles y al oír sus oraciones libres de grandes filosofías ni teologías; oraciones muy concretas, sinceras y expresadas con el lenguaje típico de los jóvenes. Eran así como son... ¡eso es lo importante! Acompañados por la luz de la luna llena, habían venido a recibir la visita de la Madre de Dios (eran tan parecidos a los jóvenes

que se pierden en la vida nocturna, y tan distintos, a la vez, solo por haber respondido a la invitación de la Madre celestial).

LA FIESTA DE SU CUERPO

Es Él el que pasa por las calles de Medjugorje. Cuerpo eucarístico, cuerpo real. Su bendición quiere alcanzar cada rincón del ambiente en el que vivimos y cada cosa que se halla en el corazón humano....

Yo, personalmente, a parte de la alegría que siento al seguirle, siento a la vez dolor viendo no poca gente que se toma la procesión del *Corpus Christi* como un paseo, precisamente aquí, en el lugar donde la Virgen nos llama a la conversión desde hace 26 años.

Siento hacer esta crítica pero es inevitable. Sí, porque nuestro Dios es tan bueno, paciente y misericordioso, y nosotros hombres no lo vemos, no nos damos cuenta ni aún cuando está tan cerca nuestro.

Pero había bastantes personas que con corazón sincero acompañaron al “Cuerpo del Señor” por las calles, con dignidad y verdadero amor hacia el *Manso Cordero*, “bueno como un trozo de pan”...en el que ha quedado presente, en verdad por nosotros, para siempre.

(de los apuntes de *sor Halina*)

El Amor me manda a vosotros

Son siempre intensos los mensajes que la Reina de la Paz confía a la vidente Mirjana, cuando el dos de cada mes se detiene a orar con ella por la conversión de los no creyentes. En el encuentro de junio, María nos ha dicho:

“*Queridos hijos, en estos tiempos difíciles, el amor de Dios me envía a vosotros. Hijos míos, no tengáis miedo. Yo estoy con vosotros. Con total confianza dadme vuestros corazones para que yo pueda ayudarlos a reconocer los signos de los tiempos que se viven ahora. Yo os ayudaré a conocer el amor de mi Hijo. Yo, a través de vosotros, triunfaré. Os lo agradezco*”

Como de costumbre, también en esta ocasión la Virgen ha invitado a orar por los sacerdotes y ha subrayado la importancia de la bendición sacerdotal diciendo: “Cuando os bendice un sacerdote, os bendice mi Hijo”.

¡El aniversario!

Una vez más el **Aniversario de las apariciones** llega con su carga de gracias. El 25 de junio Medjugorje estaba lleno de peregrinos, procedentes de todas partes para agradecer a María que desde hace 26 años nos visita cada día y nos guía a su Hijo Jesús.

Ganas de fiesta, ganas de alegría en el corazón de todos, con la certeza de llevar a casa nuevos dones espirituales para caminar aún más ligeros y decididos por el camino que nos indica la Reina de la Paz. ¡Dios a través de Medjugorje lleva adelante *un gran plan* y quien va allí no puede no sentirse *importante!*

EN LA CONCLUSIÓN DEL JUBILEO:

El misterio de una gracia aún por descubrir

de Giuseppe Ferraro

Existe un mensaje sin palabras que María nos transmite con extraordinaria intensidad en Medjugorje, seguramente el más valioso y que da fecundidad y significado a los demás: una corriente de gracia que a través de Su presencia viva se comunica a las almas con la fuerza inefable del amor. Esta gracia comenzó a manifestarse a partir de un evento que, colocado en el espacio y en el tiempo, nace del misterio del Corazón de Dios: al atardecer de la Solemnidad de San Juan Bautista de hace 26 años, la Madre de Dios se apareció a seis jóvenes en lo alto de un monte sobre un pueblo desconocido de Hercegovina y se ha presentado al mundo: “Yo soy la Bienaventurada Virgen María, Reina de la Paz” (Mens.26.6.81). De esta inesperada irrupción del misterio en un humilde pueblo de campesinos, que ve de repente abrirse el Cielo, sobre un remoto paraje de la Europa cristiana, en la absoluta indiferencia de los grandes de la tierra y de los potentes aparatos mediáticos de nuestro mundo hipercivilizado, comienza a desarrollarse, con la fuerza y suavidad de la levadura evangélica, una misteriosa dinámica espiritual que transforma los corazones de multitud de hijos.

Aquí comienzan a venir siempre en mayor número, primero de las regiones cercanas, luego de todos los continentes, millones de hombres y mujeres que María llama a la que Ella misma denomina “fuente de la gracia”: “*¡Queridos hijos! Vosotros sois responsables de los mensajes. Aquí se encuentra la fuente de la gracia y vosotros, queridos hijos, sois las vasijas a través de las cuales es transmitida esa gracia. Por tanto, queridos hijos, os invito a cumplir este servicio con responsabilidad. Cada uno responderá en la medida de su propia capacidad. Os invito a distribuir con amor los dones a los demás y a no conservarlos para vosotros mismos. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!* (Mens.6.5.86).

Éste es un relato archiconocido para muchos que se hayan acercado aunque sea superficialmente a la gracia de Medjugorje. Sin embargo, es evidente que si todo se parara aquí se trataría de un evento muy fascinante pero carente del elemento fundamental de cualquier gracia espiritual: la implicación de las almas en el gran servicio de Cristo para la salvación del mundo. Por desgracia, sobre este punto, muchos, incluso figuras ilustres especializadas en la materia, se han detenido empantanándose inexplicablemente en las lógicas reductivas del “santuario mariano” y del icono devocional de una “Virgencita”, que aparentemente se ha aparecido principalmente para acceder a las más variadas peticiones de los peregrinos, con la finalidad de hacer más soportable la existencia en este “valle de lágrimas”. En realidad, si bien es verdad que en Medjugorje también las gracias particulares han sido numerosísimas y absolutamente extraordinarias, es cada vez más evidente que todo esto se coloca en la economía de un vertiginoso plan de gracia de respiración cósmica que va mucho más allá de los estrechos esquemas espirituales en los que en principio se imaginó circunscribirlo.

Ya desde una más atenta consideración

del detalle de los tres grandes fuegos espirituales inicialmente elegidos por María en Medjugorje: Podbrdo, Krizevac e Iglesia Parroquial, se puede intuir la connotación profunda de la gracia especial que Dios está ofreciendo al mundo a través de la presencia de la Reina de la Paz. Es una gracia dinámica que lleva impreso el sello del misterio trinitario y se comunica a las almas guiándolas a pasos espirituales sucesivos que implican gracias de diversos tipos y que a pesar de todo, como pétalos de una única flor, forman entre ellos una inseparable unidad.

Concretamente **en el Podbrdo**, María hace palpable su presencia para implicarnos profundamente en el misterio de su ser Inmaculada y que podamos compartirlo con Ella plenamente. **Sobre el Krizevac**, nos comunica su mismo ofrecimiento total, perfectamente insertado en aquel real del Cordero, en la señal de la Cruz gloriosa. De hecho, sólo del corazón traspasado del Hijo nace el misterio de la Iglesia, la fuente perenne de ese Amor que funde las almas para formar un único Cuerpo Eucarístico de Cristo, sacramento de creación nueva para el universo entero, simbólicamente representado en Medjugorje por el edificio que reúne a la **Comunidad parroquial**.

No es casualidad que María se haya aparecido en estos tres lugares de gracia de manera tan especial y tan larga, como queriéndonos guiar por un recorrido espiritual que nos hace progresivamente partícipes de su misma misión corredentora.

Pero el hecho nuevo que aparece como más concreto es que Medjugorje parece ser el “granito de mostaza” de un proyecto mucho más grande destinado a implicar a todas las almas y a la entera creación. A través de muchos signos concordantes y del claro anuncio profético de la Reina de la Paz, éste parece iluminar el cielo de la definitiva realización de aquel “misterio de su voluntad” (Ef 1,9) anunciado por las Escrituras, “el plan de recapitular en Cristo todas las cosas, las del cielo y las de la tierra. (Ef 1,10).

Esa misma corriente de gracia que se comunica a las almas en los lugares escogidos por María en Medjugorje, se está manifestando con igual o incluso con mayor intensidad, en nuevos lugares espirituales, espacios de vital comunión con su Corazón Inmaculado, que Ella misma ha suscitado y que personalmente guía también a través de dones y carismas especiales. Éstos están destinados a difundirse y a multiplicarse por todo el mundo según un inescrutable plan de gracia escrito en el corazón de Dios, para regenerar plenamente los miembros del Cuerpo Místico del Hijo, en la luz del misterio nupcial del Cordero Inmolado (Ap 19,7), “a fin de presentársela a sí gloriosa, sin mancha, arruga o cosa semejante, sino santa e intachable.” (Ef 5,27).

Por esto, a partir de la gracia fundamental de Medjugorje, que ya había hecho germinar la semilla a través del primer grupo de oración de Jelena, María hoy está generando **nuevas familias espirituales**. A través de ellas Ella multiplica su presencia especial en el mundo, con modalidades diversas, con la misma intensidad, realidad y concreción que usó al principio de las apariciones a los videntes. Estas nuevas comunidades, que son algunas veces denominadas erróneamente “frutos” de la gracia de Medjugorje, representan en cambio una más avanzada y dinámica evolución. Éstas, mancomunadas por el mismo sello espiritual que se expresa en los grandes fuegos de gracia originarios de

Medjugorje, reúnen a almas escogidas y llamadas a vivir en íntima unión con María el misterio de su mismo ser Inmaculada, de su ofrecimiento total, vitalmente unida a la del Cordero Inmolado y a la de su misma Comunión con el fuego del amor trinitario. A través del sí incondicional de las almas que Ella misma ha elegido y llamado, quiere ahora comunicar esta invitación a toda la creación, “*¡Queridos hijos! Hoy me regocijo con vosotros y os invito a abrirlos a Mi y a convertiros, en mis manos, en un instrumento para la paz del mundo. Yo deseo, hijos, que todos vosotros, los que habéis sentido el aroma de la santidad a través de estos mensajes que os estoy dando, que los llevéis a este mundo hambriento de Dios y del amor de Dios. Os agradezco a todos que hayáis respondido en tal cantidad y os bendigo a todos con mi bendición maternal. ¡Gracias por haber respondido a mi llamada!* (Mens.25.3.94) Solo así la muerte en todas sus expresiones será definitivamente consumada por el Amor y todo el universo podrá ser recapitulado en Cristo, para ser ofrecido al Padre: “Pues preciso es que El reine hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo destruido será la muerte...para que sea Dios en todas las cosas”. (1 Cor 15,25-26.28).

El poder transformador de la oración

Te aferra si se lo permites, te envuelve de modo invisible cuando te sumerges con todo tu ser en la dimensión en la que lo humano cede el lugar a lo divino. Sientes su toque que se insinúa en tu alma y se difunde por todo tu ser a medida que la oración avanza. Es el Espíritu que ora en nosotros, es él que exclama *Abba Padre* con *gemidos inenarrables*. Esto ya se sabe, pero experimentarlo es otra cosa. Para esto **hace falta honestidad** cuando nos ponemos a orar, para dejarlo todo y dedicarnos sólo a la oración; un instrumento capaz de cambiar la suerte de pueblos enteros incluso en la distancia, gracias a la omnipotencia que la caracteriza, si se hace con el corazón.

Hace falta humildad para dejarle hacer a Él, para consentirle que lleve nuestra alma a formular súplicas, intercesiones y bendiciones según las necesidades reales de la gente y no en función de nuestras previsiones. **Hace falta pequeñez** para hacerse cada vez más pequeños mientras Dios nos invade convirtiéndonos en canales.

Si verdaderamente te dejas llevar, como una barca que se deja llevar por la corriente, poco a poco sentirás que tu ser se transforma. Gradualmente la realidad con sus oropeles se aleja mientras que se acerca la realidad celeste, con sus habitantes y sus resplandores. La mente se pacifica y los miembros del cuerpo reposan. Caen del corazón los muros detrás de los cuales normalmente nos defendemos. La gracia lo envuelve y lo suaviza; lo abre para introducir otra vida, la de Dios, y hacer salir los pensamientos que yacen allí encerrados.

La mirada interior se alarga, requiere penumbra y atención para captar imágenes invisibles que comunican el Cielo. Por esto los ojos espontáneamente se cierran. La voz, instrumento de oración, se atenúa y fluye plácida con el ritmo que escoge para orar, mientras los silencios se convierten en abismo. Y todo cambia en ti cuando orando tú mismo te transformas. S.C.

“¡Ofreced vuestras vidas!”

La victoria sobre el egoísmo

Desde hace ya varios números, recorremos con los lectores un camino para comprender el sentido de la llamada a ofrecer nuestra propia vida en sacrificio a Dios, para la salvación del mundo. La hemos definido también “**Amor sacrificado en paz**”, porque este camino nos ayuda a donar con generosidad el amor que Dios ha imprimido en nosotros permaneciendo siempre en paz, sobre todo cuando debemos afrontar las inevitables pruebas. Es entonces cuando se verifica la autenticidad de la respuesta personal: cuando las circunstancias se presentan adversas, contrarias a nuestras expectativas; cuando no sólo no vemos los frutos de nuestros sacrificios, sino que por añadidura parece que todo se venga abajo. Hay veces que las pruebas vienen seguidas y no vemos un final, y nuestro *yo* se rebela pidiendo a Dios cuentas y explicaciones por las indeseadas dificultades. Es la experiencia de muchos de nuestros antepasados, que la misma Biblia testifica, como es el caso del santo Job, que pasa de ser rico a muy pobre y atormentado, y a pesar de ello no deja de alabar a su Señor.

Muchos nos han pedido que especifiquemos algunos conceptos, que si bien parecen simples a priori, tienen necesidad de profundizarse para ser vividos con mayor conocimiento. A continuación intentamos **ofrecer una respuesta** a estas preguntas con el deseo de profundizar en algunos elementos básicos de nuestro caminar.

¿Que es lo que se debe sacrificar?

Para responder a esta llamada se requiere fundamentalmente un sacrificio interior: el del propio *yo* y el de todas sus máscaras, o sea de esa *riqueza humana* que hace de pantalla al egoísmo, permitiéndole actuar libremente.

Intentemos comprender mejor. Algunas personas, en el deseo de cumplir su camino de ofrecimiento, hallan refugio en sus capacidades, están sumamente activos pensando que con su obra pueden resolver cualquier problema. En general, suelen presumir de saberlo todo, actúan según su lógica y se enorgullecen al oír las felicitaciones por su obra, obviando la cosa de mayor importancia: sacrificar su propio “yo” y permitir que sea Dios quien actúe a través de ellos.

¿Cómo se deben utilizar, en este caso, los talentos personales?

Con sencillez y sobre todo sabiendo que todos estamos sujetos a errar. Si con paciencia soportamos nuestras limitaciones sin camuflarlas para aparentar ser más de lo que somos en realidad, Dios se servirá de ellas y así obtendremos la virtud de la humildad, que seguramente es un bien superior a cualquier éxito exterior.

El perfeccionismo, tanto humano como espiritual, es un producto dañino de nuestro *yo*. La voluntad de ser perfectos en todo, nos empuja a desear que cada cosa se corresponda con nuestra expectativa, por lo que nos

esforzamos en no cometer error alguno. Y como ello es imposible, nos afanamos en esconderlo después, para no quedar mal ante los demás. Quien actúa de este modo vive en el miedo y en la esclavitud porque intenta contentar a todos, desea que todo marche bien, pero luego se vuelve víctima de sí mismo y hace incluso la vida difícil a los demás. Comprendamos pues que el querer ser perfectos hace que nos pongamos muchas *máscaras*, haciéndonos infelices, irreales y mentirosos.

¿Que otros disfraces debemos temer?

En la vida espiritual existe otra máscara muy sutil: la divinización del propio *yo*. Se trata de un orgullo muy fuerte presente en el alma, especialmente en las almas sensibles, abiertas a los dones espirituales. Este tipo de orgullo empuja al alma a identificarse con Dios.

Cualquier experiencia espiritual, incluso la más perfecta, nunca es Dios: es sólo un rayo, un pequeño rayo de la divinidad. Al afirmar que lo que experimentamos es Dios, caemos de inmediato en el orgullo. Se nos pide que seamos pequeños, sacrificados, para que Dios se manifieste en nosotros como el Señor y nos atraiga en su divinidad. No debemos nunca auto-divinizar nuestro *yo*.

¿Porqué a la prueba se la considera una gracia?

Normalmente el hombre combate las dificultades de la vida, o bien las rehuye. Pero si queremos que nuestro *yo* sea purificado, debemos aceptar también que sea probado. Es Dios quien permite la prueba. Nadie la elige por voluntad, porque nuestro instinto de supervivencia nos protege. Pero se nos ofrece poderla transformar en ocasión de gracia cuando dejamos que sea Dios mismo quien nos proteja.

Cuando en el dolor reconocemos a Dios como nuestro Señor, cuando con serenidad y fe permitimos que las ofensas traspasen nuestro corazón, en ese mismo instante entramos en las llagas de Jesús en las que hallamos completa protección. Entonces nuestras heridas se convierten en las mismas heridas de Cristo y de la llaga del corazón fluye el Amor misericordioso.

¿Por qué es tan difícil entrar en nosotros mismos?

Porque nuestro *yo* es muy fuerte, es el lugar donde retenemos muchos intereses, derechos, ideas... Por ello es oportuno entrar en la pobreza interior donde aceptamos morir a nosotros mismos. La Iglesia afirma que la Eucaristía es la fuente y la culminación del culto a Dios. Esto, para nosotros, debe convertirse en vida y realidad. Es en el ofrecimiento cuando comenzamos a ser verdaderos. El hombre vive su perfección en el amor y en el ofrecimiento, prescindiendo de cualquier don espiritual.

Pero es importante que ese ofrecimiento sea responsable, vivaz y lleno de entusiasmo. Debemos ser expresión del amor vivo y tierno de Dios, no para satisfacer a los demás - en ese caso sería una esclavitud - sino para alimentar el amor mismo de Dios que habita en nuestros hermanos.

¿Como gestionar los dones que Dios nos confía?

Cada don presente en un alma viene de Dios y tiene la tarea de activar los dones presentes en los demás, como en un organismo, en el que unos miembros dependen de otros. Tampoco los dones espirituales son fines en sí mismos, destinados a una necesidad personal de quien los posee (sería ya egoísmo). Nuestro ofrecimiento, sacrificando nuestros intereses, da vida a nuestros hermanos.

Nosotros ya no nos pertenecemos, sino que vivimos para los demás. Es aquí donde muere nuestro egoísmo definitivamente. Muchos no quieren involucrarse en discusiones y mucho menos morir a sí mismos, pero así no pueden ni siquiera resucitar!

¿Cual es la diferencia entre exaltación y elevación?

Exaltación significa elevación de sí mismos. Podemos hallar en el mundo muchas almas exaltadas pero pocas “elevadas”. La única que lo es de verdad es María, elevada en alma y cuerpo.

Las personas exaltadas viven en las nubes; en cambio las personas que Dios eleva son humildes, pequeñas, simples y en cada situación manifiestan a Dios. Por esto Jesús glorifica al Padre en los niños, porque El mismo se hace presente en ellos. Quien quiera ser elevado al Padre debe ser el último, como Jesús, como María, porque es Dios quien atrae al alma, El es quien la eleva, nosotros sólo le damos la posibilidad de hacerlo. Nadie puede ser elevado sin antes haberlo sacrificado todo, abandonándose completamente a la acción de Dios. El lo atraerá a sí, y a través de su alma atraerá a muchas más. Llegados a esto, se hacen realidad las palabras de Jesús: “Cuando seré elevado, atraeré todos a mí”. Si vivimos esto de corazón, entraremos también nosotros en el sacerdocio real de Cristo para la salvación de las almas.

p. Tomislav Vlasic
(5. continua)

Estaba prisionero, y me visitasteis...

Queridísimos todos del Eco,

os escribo desde la cárcel de Montorio Veronesa para poder agradecer a través de vosotros a las numerosas personas que me han escrito para comunicarme su apoyo en la oración por mí, por mis dos hijos y por mi mujer. Con vosotros y con los numerosos grupos de oración que me han escrito he acogido el amor de la Bienaventurada Virgen y he comprendido la inmensidad de su Misericordia.

Desde aquí no puedo hacer gran cosa por los demás, pero una cosa grandísima la hago todos los días: ruego a la Virgen que nos cubra con su manto para hacernos a todos hermanos en su amor.

Doy las gracias de nuevo a todos y mientras lo escribo me doy cuenta de que hoy es el Día de la Madre y encuentro esta carta idónea para festejar y agradecer a nuestra Madre Celeste.

Los lectores escriben...

Sor Stefania Bassan de Khartoum – Sudán: Hace dos años que recibo el Eco y agradezco al Señor por el bien que me ha hecho a mí y a muchas otras personas, especialmente en la misión de Won donde estaba. Ahora hace un año que he vuelto a Khartoum. El trabajo no me falta, ya sea con los pobres, pero especialmente en casa: dirijo la cocina de nuestra maternidad que tiene una media de entre veinte y treinta parturientas al día. Ayudamos a todas, cristianas y musulmanas, y vivimos el diálogo en lo concreto. Admiro a la mujer africana sí, fuerte, valiente, con tantos hijos; será ella quien salve a este gran pueblo.

Os agradezco mucho que me hayáis enviado siempre el Eco, ¡os ruego que continuéis haciéndolo! Ahora os saludo afectuosamente, ruego por vosotros y pido una oración para este pueblo sudanés.

Sor María del Rosario, de España: Querida Familia de todas aquellas personas que hacen posible que yo pueda recibir el Eco de María, que me consuela tanto. Soy una monja enferma; ya no puedo trabajar como hacen las demás. Cada día miro el correo para ver si ha llegado el Eco... ¡me hace tanto bien! Lo leo con mucha atención, y fotocopio algunas páginas para poder releerlas y luego las paso a otras personas que lo necesitan. La copia del Eco que me enviáis yo la paso a una señora que ha estado en Medjugorje; ella la lee y luego la pasa a otra, formando así una cadena. No puedo enviar dinero, pero ofrezco mi oración constante, y mis dolores y limitaciones para que la Providencia os dé lo necesario para poder difundir los mensajes de la Gospa a todos. ¡Sí, yo deseo recibir vuestro Eco de María!

Sor M. Rosa de Chile: con gran gozo esperamos vuestra publicación ECO, lleno de reflexiones espirituales. Nuestro agradecimiento sincero sube a Dios en la oración cotidiana. ¡Que Dios os lo pague! Que cada palabra escrita pueda transformarse por nuestra querida Madre en muchas perlas para el cielo donde viviremos juntos para la eternidad. Os encomendamos a todos y a cada uno en particular a Jesús Misericordioso.

Sra Kraler de Austria: Gracias por vuestra maravillosa publicación. ¡Me hace feliz cada vez que llega!

María de Alemania: ¡El Eco es la mejor publicación religiosa que conozco! Gracias y que Dios os bendiga.

P. Jorge de Jerusalén: Entre tantas publicaciones que recibo en Jerusalén, me llega, siempre muy bienvenida, la vuestra. La leo encantado y os ruego que sigáis enviándomela. ¡Gracias y buen trabajo!

Carla de Italia: Felicidades a toda la redacción por los interesantes artículos, que nos enseñan mucho y os hacen sentir cerca de Medjugorje. ¡Buen trabajo a todos!

Giovanna de Italia: Gracias por todo lo que hacéis por nosotros y por María. Es más grande de lo que pensáis. ¡Que el Señor os bendiga!

Sergio Grisenti de Pergine Valsugana (Italia): Demasiado tarde he conocido este periódico, verdaderamente formativo sobre la

espiritualidad mariana. He conseguido recuperar solamente los últimos números de este año y del año pasado. De los textos de espiritualidad a los que recurro para mi formación interior, este periódico me ayuda muchísimo a asimilar los deseos de María Santísima, a través de los comentarios de sacerdotes y de tantos testimonios de peregrinos y de devotos de María y me infunden un espíritu de fe y de confianza que desconocía, y que son esenciales para un auténtico crecimiento interior a medida de Dios y no según mis parámetros personales. Gracias sobre todo a las numerosas atenciones de María hacia la humanidad en estos últimos significativos años de gracia por su presencia continuada y sus exhortaciones a la conversión.

Doy gracias al cielo por este don, por este periódico que recoge los mensajes de la Virgen, y al que podemos acudir en cualquier momento y releerlos, meditarlos y acogerlos como un don de bondad y de misericordia de parte de Dios para esta humanidad atribulada. Con mi agradecimiento deseo todo bien a este periódico y a todos los que lo mantienen vivo y abierto al mundo.

¡La Virgen está allí dentro!

Hoy me ha llegado el Eco (que esperaba con verdadera ansia); imaginad la alegría que sentí al recibirlo y la doble alegría de ver citadas mis palabras rogándoos de no suspender los envíos.

Recuerdo todavía hoy el modo con el que supe de su existencia. Aquella mañana acudí a la Plaza de San Lorenzo en Pistoia para retirar unos análisis (un ala del antiguo hospital tiene anexionada una pequeña iglesia): estaba saliendo cuando ví con sorpresa la pequeña **capilla** de la iglesia de la VIRGEN DE LA CAMA que estaba todavía abierta.

A pesar de ser muy temprano, entré y me topé con una pequeña joya del barroco. La iglesia ha sido **construida sobre la cama de una pequeña habitación del hospital**. Esa cama - que data del 1400 - era de una niña de 12 años, de nombre María, enferma de tisis en fase terminal. Una noche, fue sanada por nuestra Madre Celeste, la cual quiso dejar un signo de Su amoroso pasaje con una imagen Suya y de Su Hijo en la cabecera y en la parte posterior de esa camita....Los frailes quisieron entonces construir una capilla sobre esa camita con esas imágenes aparecidas misteriosamente (son dos iconos muy bonitas).

Aun hoy quien entra, encuentra la cama en una singular cripta, cerrada por una verja, a modo de altar, y fue aquí que aquella mañana me arrodillé para orar sobre mis miserias y encontré muchos ejemplares de ECO DE MARIA. Cogí uno, lo leí, y se abrió ante mí una dimensión desconocida (y me ha venido en mente una frase, de no sé quien, "el Hijo lleva siempre a la Madre, y la Madre al Hijo". Pedí de inmediato una suscripción. Es como si María no me hubiera abandonado nunca desde entonces.

Pensado que una mañana encontré la puerta de la iglesia cerrada (eran sólo las 8.30). Me sentí dolida, junto a otras mujeres que, como yo, también querían entrar: "Comprendemos su dolor por no poder entrar" me dijeron en marcado acento toscano "¡La Virgen está allí dentro!" añadieron.

“Los cristianos de Iraq están muriendo”

Éste es el grito de alarma que se levanta tras la muerte del Padre Ragheed Aziz Ganni, sacerdote caldeo, asesinado el 3 de junio en Mosul (Iraq) junto a 3 subdiáconos. Apenas habían terminado de oficiar la eucaristía cuando fueron asesinados. Es el enésimo asesinato en tierras de Irak de quien pone su propia vida al servicio del pueblo cristiano.

“Desde hace tiempo la comunidad cristiana iraquí se halla sumergida en secuestros, chantajes e intimidaciones, casi ya sin protección alguna por parte del gobierno y de las fuerzas de coalición”, ha denunciado Padre Philip Najim, procurador caldeo en la Santa Sede. “La Iglesia está desapareciendo bajo golpes de persecución, amenazas y violencia por parte de extremistas que no dan opción: o la conversión o la huida. Los cristianos son tomados como objetivo, como un chivo expiatorio para explotar o eliminar. Ellos no pueden expresar su fe libremente, a las mujeres se les impone el velo, y quitan las cruces de las iglesias. Los secuestros de sacerdotes son cada vez más frecuentes” ha constatado. “El sacrificio de Padre Gianni, su martirio, sea como linfa nueva y vital para su comunidad, para su Iglesia iraquí y para toda la Iglesia universal”. (de Zenit)

Agradecemos de todo corazón a quien ya se ha hecho instrumento de la providencia para el Eco enviando su donativo. Que el Dios de todo bien recompense vuestra generosidad con el céntuplo en gracia y bendición.

Para **nuevas suscripciones** o para **modificaciones** en la dirección escribir a la Secretaría del Eco

CP 47 31037 LORIA (TV) Italia
<http://www.ecodimaria.net>

El Eco de María es gratuito y vive sólo de **donativos** que pueden hacerse

por **CORREO:**

en este número de cuenta:
 141 242 226 a nombre de
 Eco de María
 CP 47 - 31037 LORIA (TV)

por **VÍA BANCARIA:**

Associazione Eco di Maria
 Banco de Valencia
 (Gruppo BANCAJA)
 IBAN: ES59 0093 0999 1100 0010 2657

Gracias por la ayuda para difundir el mensaje de María

*“Que el Señor os bendiga y os proteja.
 El Señor haga brillar su rostro sobre
 vosotros y os sea propicio.
 El Señor dirija a vosotros su rostro
 y os conceda la paz”.*

don Alberto

Villanova M., 25 de junio de 2007

Resp. Ing. Lanzani - Tip. DIPRO (Roncade TV)